

PRESENTACIÓN

Nos placer estar una vez más con tod@s ustedes. En esta oportunidad hemos hecho una reflexión en torno a las pasadas festividades de “Los difuntos y de Todos Santos”, ya que como verán en los artículos que compartimos son “festividades” que en nuestro entorno tienen mucha importancia. Y que todos de una forma u otra viven este tiempo.

Heydi Galarza nos hace un acercamiento al análisis de la vida - muerte desde la persona de Jesús y su relación con la muerte y desde luego con la vida. Un acercamiento que nos ayuda a acercarnos con Jesús a la realidad de la muerte, al dolor, y todos los sentimientos que perder alguien amado nos provoca. No se puede tocar este tema sin reconocer a Jesús resucitado y con ello la esperanza de una vida nueva.

Bajo el título de la fiesta del reencuentro Sofía Chipana, nos introduce en la cosmovisión andina urbana, desde el cotidiano y a partir de ahí, nos pasea por el texto bíblico para entender cómo el mundo de la Biblia se relacionaba y vivía, si me permiten usar este término, la muerte.

Uno de los resultados de la globalización es sin lugar a dudas la introducción en nuestras ciudades de “expresiones culturales” ajenas a nuestras tradiciones, una de ellas es la fiesta de “Halloween” y lo que esto está haciendo con la celebración tradicional de los difuntos y todos santos. Virginia Quezada desde su confesión nazarena hace un acercamiento sumamente interesante y enriquecedor sobre este tema y nos ofrece una reflexión que se mueve entre “todos santos” y “halloween”.

Otro elemento que consideramos importante compartir con todos ustedes es hacerles conocer un poco lo que es el SEBIP, quienes somos, qué hacemos, cuáles son nuestros sueños. Este boletín que les ofrecemos es como verán una de las cosas que estamos haciendo.

Queremos aprovechar para agradecer una vez más a todos y todas quienes nos escriben, es importante para el equipo saber que estamos siendo leídas. Gracias por sus palabras de ánimo. Esperamos como siempre que este boletín les ayude en la reflexión, y que lo sigan socializando.

CONOCIENDO EL SEBIP

Pinky Riva*



El SEBIP es una propuesta de formación bíblica pensada para cristianas y cristianos de las diferentes iglesias de La Paz, y El Alto en su primer ciclo.

Pretende compartir la Palabra de Dios revelada al pueblo de la Biblia y revelada en nuestra realidad.

Ofrece el servicio de biblistas profesionales para asesorar a los grupos de base, las escuelas bíblicas, los encuentros de formación y otras proyecciones dentro de la lectura popular de la Biblia.

Promueve el ecumenismo a través del estudio bíblico.

Ofrece un Programa de Formación Integral de preparación para agentes multiplicadores en las parroquias, grupos, instituciones o en los diversos ambientes de trabajo de los participantes, con la posibilidad de formar, acompañar y guiar nuevos grupos bíblicos.

Ofrece también un espacio de encuentro y diálogo para las personas implicadas en los distintos esfuerzos de formación Bíblica sostenidos por las diferentes iglesias cristianas.

Para cumplir con estos y otros objetivos ofrecemos: Cursos, talleres, charlas, paneles sobre:

- Primer y Segundo Testamentos
- Lenguas bíblicas (hebreo y griego)
- Exégesis Primer y Segundo Testamentos
- Lectura bíblica
 - en perspectiva de género
 - en perspectiva ecuménica
 - en perspectiva Étnica
 - intercultural
- Interpretaciones modernas
- Intertestamento
- Literatura apócrifa

Publicamos *on line* este boletín mensualmente, estamos próximas a lanzar los micro programas radiales titulados “**Nos Habla la Biblia**”. Creamos el equipo de reflexión sobre la “**Lectura Urbana de la Biblia**”. Organizamos las “**Jornadas de Estudio y Reflexión Bíblica**” por el mes de la Biblia. Sacamos nuestro primer curso bíblico *on line* y estamos creando nuestra página web para prestar un servicio más amplio.

* **Pinky Riva** es Laica, católica, biblista, realizó sus estudios de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica

JESÚS Y LA MUERTE

Heydi Galarza Mendoza*



*“Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás, ¿crees esto?”
(Jn 11,25)*

Este verso refleja una sentencia teológica de Jesús donde se encuentran elementos humanos y divinos “Yo soy la resurrección” indica; y a la vez hace partícipes de esta resurrección a todos y todas las que creen él “aunque mueran vivirán”.

En el camino de la vida nos encontramos con personas tan felices de vivir que no encuentran momento para pensar en la muerte, sin embargo, también solemos encontrarnos con personas que si pudieran decidir morirían lo más antes posible; por lo tanto esta “buena noticia” que da Jesús a Marta podría ser recepcionada de distintas maneras. “El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás, ¿crees esto?, tal vez esta última pregunta sería respondida por algunos con un “alegre: sí creo”, y por otros con un: “no, prefiero no creer”.

De todas maneras el creer o no creer no nos deja de hacer vulnerables frente a la realidad de la muerte. En todas las culturas la muerte no deja de ser un misterio y las diferentes religiosidades permiten, de variadas maneras, que la muerte sea una transición menos dolorosa.

El dolor y el sufrimiento que en la mayoría de los casos son los sentimientos más profundos que trae una muerte. Uno de los pocos episodios –si no el único– donde encontramos a Jesús llorando es justamente ante la muerte de su amigo Lázaro, “Viéndola llorar –a María- Jesús, y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo ¿dónde lo han puesto? Le responden: ‘Señor, ven y lo verás’. Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: “miren cómo lo quería” (Lc 11,33-35) y era justamente porque lo amaba que Jesús lloró ante su tumba, como nos cuenta el evangelista “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Jn 11,5).

Es una experiencia dolorosísima el que una persona amada deje este mundo, deje de respirar, que sus sentidos desistan de funcionar, su corazón abandone sus latidos, su pensamiento deje de marchar, sus ojos ya no puedan mirar, y se convierta en un ser inerte, y se aleje.

Jesús, por esa razón, nos muestra su humanidad frente a las personas que sufrían en torno a la muerte de alguien querido. Ya vimos la muerte de Lázaro. Están presentes también la muerte del hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-17), o la de la hija de Jairo (Mc 5,35-43). En todos estos pasajes Jesús produce el milagro de devolver la vida. Cambia las normas naturales y logra que un cuerpo sin vida vuelva a vivir, aunque en algún momento estas personas morirán. Jesús va más allá de la muerte, Él resucita. Esa, la resurrección, es una de las esperanzas cristianas, que todos los creyentes llevamos altamente arraigadas. “Si Cristo no resucitó vana es vuestra fe” (1Cor 15, 17) nos dice Pablo. Esta es la esperanza que se mantiene, que aquellos que han dejado esta vida tienen otra más duradera, otra que trasciende la que ahora llevamos. Y es que el ser humano necesita creer y esperar frente a esta realidad que trasciende su entendimiento, su sentimiento, su ciencia y su instinto.

Es por eso que las Escrituras cristianas (el AT y el NT) rebosan de dos realidades: la vida y la muerte, ambas están presentes y unidas en la condición humana, sin embargo, la muerte es, sin duda, superada por la vida. Jesús nos recuerda que “Dios es un Dios de vivos y no de muertos”. Son decenas de veces que Jesús y los escritores neotestamentarios no sólo mencionan sino imperativamente afirman que la vida vence a la muerte, empero, la muerte es el paso imprescindible para una nueva vida; tanto metafóricamente como parte de la verdad de la fe cristiana.

Vida y muerte, la suerte que compartimos todos los seres humanos. Es por eso que en estas fechas a nivel cristiano católico celebramos la fiesta de los fieles difuntos, fecha unida a “todos los santos”, y en nuestro contexto estas dos fiestas se han unido. Y esto no por coincidencia, es la muestra de la cosmovisión cultural que tiene mucho que compartir con la fe cristiana. “Dios es un Dios de vivos, no de muertos” “El que cree en mí aunque muera vivirá”. Nada ni nadie puede negar la muerte, y asimismo nada ni nadie puede quitarnos la convicción de que así como la muerte existe; la vida, la presente y la que aún no llega, son la bienaventuranza de quien nos creó. Bienaventuranza que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, también creyó. Aquél que derramó llanto por su amigo muerto, Aquél que se compadeció y “pasó haciendo el bien”; y aunque él no nos libraré de la muerte, con su resurrección la ha vencido para siempre, y por eso nos alienta y nos confirma que si vivimos en él tendremos vida y vida en abundancia.

* Heydi Galarza Mendoza, nació en La Paz, Bolivia. Estudiante de Bachillerato del ISEAT, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología en La Paz

LA FIESTA DEL REENCUENTRO

Sofía Chipana*

En el ambiente de El Alto – La Paz, ya se percibe un ambiente de reencuentro con nuestros seres queridos que partieron. En los ojos de las personas se puede ver la nostalgia y el recuerdo por la madre, el padre, el esposo, la esposa, el hijo, la hija, el abuelo, la abuela y así podemos seguir con la lista de “nuestras almitas”. Unido a esta nostalgia vemos también los apuros que pasa la gente pobre por preparar algo para los seres queridos.

Estoy pensando en Lorenza, una mujer que perdió a su esposo el año pasado y ahora lucha por vivir con sus tres pequeños, seguro que pasará pena por no poner una mesa para su esposo, y se contentará con la misa que pagó en septiembre. Realmente hizo todos los esfuerzos para “pagar la misa”, rito simbólico afectivo para el contexto andino. Aún recuerdo esa celebración ritual, concelebrada por tres mujeres y dos niños pequeños, me impactó mucho ver ese gran templo y al sacerdote tan distante en el altar haciendo todos los ritos, sin saber lo que esa mujer vivía, sólo cumplía con su deber. La verdad que para esas mujeres ese acto, tenía mucha importancia, ya que es una manera de conmemorar a un ser querido, porque para los contextos andinos la muerte no se concibe como muerte, sino como la partida, pero a la vez la presencia; por ello no es extraño ver las oraciones de las mujeres recomendar a los que partieron “cuida de tus hijos, debes acompañarle en sus estudios, en su vida para que nada le pase, protege a tu familia, no le hagas faltar el pan...” , se puede decir que la gente entabla otro tipo de relación con sus seres queridos.

Estos primeros días de noviembre en los cementerios y las calles de una gran parte de Bolivia, se llena de aromas de pan fresco, flores, fruta y de ricos guisos que se prepara para los que ya partieron, es un momento en que se conmemora de manera colectiva al que partió. Unido a este ambiente, hay una música propia con los instrumentos nativos, que nos recuerdan que es el tiempo de la fiesta del reencuentro.

Para el pueblo andino la muerte es el paso al *Wiñay Pacha*, que quiere decir el tiempo de la eternidad. El mes de noviembre es un tiempo propicio de encuentro ya que es el tiempo en que se depositará la semilla en la tierra que morirá para dar frutos, las abuelas y los abuelos dicen que en este tiempo vienen a nuestro encuentro el *ajayu* (espíritu) de los que se fueron, por lo que hay que recibirlos con cariño y aprecio.



La Biblia y la muerte

En este ambiente se hace pertinente reflexionar sobre la concepción que tiene el mundo de la Biblia frente a la muerte.

Para empezar la distinción del alma y del cuerpo es ajena a la mentalidad hebrea, por lo tanto, la muerte no es considerada como separación del alma y del cuerpo. La muerte no es un aniquilamiento: mientras subsiste el cuerpo, subsiste el alma, es un estado de debilidad extrema. Estas ideas justificaban los cuidados al cadáver y la importancia de una sepultura conveniente (Gn 46:4; 50:1; 1 Sam 28:14; Ez 32:27; Jn 19: 38 – 40), pues el alma sigue sintiendo lo que se hace al cuerpo. Por eso, quedar uno abandonado sin sepultura, o presa de aves y de las bestias de los campos era lo peor de las maldiciones (Tob 2:3 – 8). Sin embargo, el cadáver que esta entregado a la corrupción y la tumba que lo cierran son considerados como impuros y vuelven impuros a los que lo tocan (Lv 21:1 – 4; 22:4; Num 19:11 – 16; Ag 2:13; Ez 43:7, 44: 25 – 26).



Formaban parte de los ritos de difuntos, el hecho de que los vecinos y los amigos llevaban a los parientes del difunto el pan del duelo y la copa de la consolación (Jer 16:7; Ez 24:17. 22; Os 9:4). También parece que se ponía algunos alimentos junto a las tumbas, esto tiene que ver con la creencia en la supervivencia y un sentimiento de afecto para con los difuntos, como signo de afecto podemos encontrar también el cuidado del cuerpo como lo vemos en el Nuevo Testamento (Lc 24:1; Mc 16:1 – 2; Mt 28:1 – 2).

Nos inclinamos a pensar que había un fuerte aprecio por la memoria de los que partieron al *Shéol*, lugar de los muertos, por ello se puede comprender el mandato que tenemos en Dt 26: 14. Nada de ello he comido estando en duelo, nada he retirado hallándome impuro, nada he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz de Yahvé mi Dios y he obrado conforme a todo lo que me has mandado. A través de textos como estos y los otros que ya mencionamos en el tema de la impureza podemos ver que estos mandatos no se dan por casualidad, tuvo que haber un fuerte apego y memoria de los que partieron.

Que este tiempo en el que celebramos la fiesta del reencuentro con nuestros seres queridos, sea un tiempo para restablecer los lazos de afecto con la memoria de los y las que partieron a esa dimensión desconocida y misteriosa; que estemos con la capacidad de poder recibir con afecto a los *ajayus* que vienen a nuestro encuentro.

* Sofía Chipana nació en La Paz – Bolivia. Es religiosa de la Comunidad Religiosas Terciarias Trinitarias. Trabaja en la ciudad de El Alto. Realizó sus estudios bíblicos en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica.

ENTRE “TODOS SANTOS” Y “HALLOWEN”

Virginia Quezada*

Debo confesar que el escribir este artículo no ha sido nada sencillo, porque toca una de las fibras más sensibles que tiene el ser humano y es su encuentro irremediable con la muerte. Como muchos ya saben, la tradición de “Halloween” en Bolivia no data de hace muchos años y casi no tiene tanta raigambre en nuestro contexto, excepto en las clases medias altas y los muchachos y muchachas menores de 25 años que hallan, como ellos dicen, “fashion” salir vestidos y vestidas de diablos, brujas y zapallos (léase “calabazas”), obviamente, ampliamente respaldados por un creciente comercio que ha hecho de la muerte un buen negocio, como lo es la navidad, el día de la madre, el día del amor, el día de la amistad y otros días que lejos de ser lo que deberían ser, se han convertido en negocios redondos para sus gestores.

Por el otro lado, está una tradición de antaño, “todos Santos”. Celebración de raíces ancestrales, que de acuerdo con quienes participan de ella, considera el retorno de sus muertos al hogar por dos días, primero y dos de noviembre, y que por lo tanto hay que esperarlos con lo que al difunto o difunta le gustaba en vida. Es entonces que la más imaginativa repostería sale a relucir en los mercados, bizcochuelos, *tantawawas*¹, suspiros², panes en formas de escaleras y caballos como representación de la ayuda humana para que las almas suban y bajen del “cielo”, algo naturalmente muy discutible desde las diferentes doctrinas y teologías, pero que desde lo tradicional y popular es casi indispensable. Del mismo modo se ven cebollas floridas, cañas de azúcar, chicha y comidas variadas.



De ese modo gran parte del pueblo boliviano, como en otros países celebra el retorno de sus seres queridos que se marchan el día 2 de noviembre al medio día. Particularmente y desde mi experiencia de trabajo me tocó en muchas oportunidades ver esta celebración en los sectores urbano-populares de la ciudad de La Paz, algunas veces en el cementerio de “Llojeta”³ otras en el cementerio llamado “La llamita”⁴, ambos de naturaleza clandestina donde la gente más pobre tiene que ir a parar o por falta de documentos de identidad, o por falta de dinero para un ataúd o por falta de esto... o por falta de aquello... pero siempre por falta. En más de una oportunidad tuve que ver los zapatos emergiendo del

¹ La *Tantawawa* es un pan con forma humana que lleva como característica una pequeña máscara de estuco en la cara, asemejando al o a la difunto o difunta.

² Los Suspiros, son dulces hechos en base a claras de huevo y azúcar.

³ Llojeta es un barrio urbano popular en la ladera oeste de la ciudad de La Paz

⁴ El cementerio “la llamita” se encuentra en la zona de la Cruz, en la periférica de La Paz

suelo del que duerme el sueño eterno de quién ya descansa y me di cuenta de lo dura que es la muerte y entonces aprendí, con los ojos de quién quiere comprender y aprender del otro y la otra que "todos santos", lejos de ser simplemente una celebración "pagana", es un evento de consolación y de redistribución ya que los más pobres elevan sus oraciones por los que tienen y estas personas les retribuyen con panes y comida.



Si esto esta bien o esta mal... no lo sé, no es objetivo de este artículo entrar en los clásicos debates de la iglesia evangélica que condena estas actividades y que muchas veces las clasifica como satánicas. Lo cierto es que por dos días he podido re-pensar en el contenido de la muerte y he podido desde mi tradición también pensar en la muerte de Cristo que dio su vida para que toda persona que crea en El no muera sino tenga vida eterna. He pensado en ese Cristo que se hace indio, cholo, mestizo, o blanco para desde intercultural extendernos puentes de salvación hacia la anhelada vida eterna y he podido con fe y desde mi tradición wesleyana decir:

"¿Dónde esta, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que hermanos y hermanas mías, amados y amadas, estad firmes y constantes en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Co 15: 55-58)

Gracias!

Virginia Quezada

* Virginia Quezada es Pastora de la iglesia del Nazareno, realizó sus estudios de Biblia en el Seminario Bíblico Nazareno de San José – Costa Rica

INVITACIÓN LECTURA URBANA DE LA BIBLIA

El equipo de reflexión del SEBIP (Servicio Bíblico Permanente) sobre "**Lectura Urbana de la Biblia**" se reunirá el día miércoles 28 de noviembre en una de las salas de la Basílica María Auxiliadora, ubicada en El Prado, de 19:00 a 21:00. Les hacemos extensiva la invitación para participar de este equipo.